



Mundo de Escritores

Literatura y arte

Entrevista con Carlos Alaya

Federico García Lorca

Berenice

¿Qué es una escena?

Poesía: La palabra en trascendencia

Cenizas y humo

Sobre la oscuridad

¿Qué te crees locura?

Apocalipsis

Encallado en el pasado

Rojo desierto

La tierra cobra su precio

Solo me habita el vacío

Tu piel



Editorial

¡Ya se nos ha ido el año! Aunque aún no estamos en el último mes del 2020 basta con mirar el calendario y darnos cuenta que a este año le quedan pocos días. El reloj no se detuvo en ningún momento, pero el tiempo fue, durante tres meses (o más) el recurso máspreciado. Pero ¿Realmente ese tiempo sirvió de ayuda para que muchos escritores se inspirasen en crear más y mejor? Creo que no es esa la pregunta correcta, más bien ¿Fue ese tiempo el indicado para poder inspirarnos?

Aquí las respuestas serán múltiples. Muchos afirmarán que las mejores ideas vienen de un cuarto oscuro, de un café frío, de miles de folios arrugados. Todos esos artistas que algún día se han enfrentado cara a cara con la inactividad social son aquellos que, indudablemente, han dejado grandes historias inmortalizadas.

Muchos habrán iniciado una gran novela, otros estarán en proceso de crear nuevas historias que iniciaron en aquellos meses, la cuestión es no perder de vista que estos tiempos han servido no solo para inspirarnos (a los que no sufrieron ningún bloqueo) sino también para darnos cuenta que el único recurso inagotable (pase lo que pase) y al que siempre podemos acudir, es a la escritura.

Lo cierto es que muchas de las personas que hoy nos leen son escritores y nueve de ellos nos acompañan en el octavo lanzamiento de la Revista Digital Mundo de Escritores. Estamos agradecidos de que durante todos estos días tan difíciles que hemos pasado como humanidad sigan apoyando la causa noble y gratuita de un grupo de personas que, día a día trabajan en pro al crecimiento de este proyecto tan bonito.

Mi mensaje para todas aquellos escritores que nos leen cada mes (y creo que siempre lo dejo claro antes de presentarles cada edición) es que no dejen de intentarlo. Sigán luchando por mejorar. Escriban y lean cada día, escribir es una técnica que se aprende con el tiempo, con la constancia y con debido esfuerzo.

Gracias a todos por la espera y sobre todo por el apoyo. Recuerden, es mutuo. Disfruten todos de esta octava edición. Saludos.

Ana Monges
Dirección general

Dirección General

Ana Monges

Selección Editorial

Ana Monges

Colaboradores

Arima Rodríguez

Emilio Calderón

Ernesto Verástegui Macías

Frank Boz

Consejo Directivo

Ana Monges

Emilio Calderón

**Diseño creativo
y maquetación**

Emilio Calderón

Librélula Editores

Contenido

Entrevista con Carlos Alaya 6

Ana Monges

Columnas mensuales

Detrás del genio

Arima Rodríguez

Federico García Lorca 10

Las reseñas de Boz

Frank Boz

Berenice 12

La cueva de las letras

Emilio Calderón (E Calder)

¿Qué es una escena? 14

Al pie de la letra

Ernesto Verástegui Macías

Poesía: La palabra en trascendencia 16

Narrativa

Frometa Mar	
<i>Cenizas y humo</i>	19
Oscar Ramírez Cortazar	
<i>Sobre la oscuridad</i>	20
Texy Cruz	
<i>¿Qué te crees locura?</i>	22
Eduardo de la Cruz	
<i>Apocalipsis</i>	24

Poesía

Duraham Lapitp	
<i>Encallado en el pasado</i>	27
Vanesa Ruiz Zamora	
<i>Rojo desierto</i>	28
René Fonseca Borja	
<i>La tierra cobra su precio</i>	29
Ivanna Martinez	
<i>Solo me habita el vacío</i>	30
Gabriel Orlando Regalado Montalvo	
<i>Tu piel</i>	31

Ilustración

María Susana López	
<i>Técnica mixta: lápiz, tinta - digital</i>	32



Entrevista con
Carlos Alaya

por Ana Monges

Cuéntanos un poco sobre los proyectos que diriges

Soy el COO (Chief Operations Officer) / Director de Operaciones, una ONG, que es donataria autorizada, apoyando la cultura, la educación y a la sociedad en general en todos los rubros posibles que puede una ONG, incluyendo, mas no limitado a la salud. Su nombre es Artis Nucleus, A.C. Soy CEO / Director Ejecutivo de una revista literaria llamada Infinitus, también soy el Editor en Jefe de la revista hómónima de la A.C., la revista Giallo y Artis Niños (aún no publicada). A su vez, soy el Director Editorial de la revista literaria internacional Trinando. También soy el CEO y el Director Editorial de la Editorial Digital Artis Nucleus. Dentro del rubro educativo soy el Director de Operaciones de Idiomas para llevar, una escuela de lenguas extranjeras en niveles corporativos. Estoy en varios proyectos, sin embargo, considero que los que recién mencioné son los más *importantes*.

El actual director de Artis Nucleus, A.C. se llama Nazario Neftalí Vázquez Garza,



quien es un chico con Asperger que se dedica, con mucho amor, al apoyo de la sociedad dando conferencias para las personas con diversas discapacidades, además de conferencias sobre psicología. Tiene 19 años y está próximo a cumplir 20 este 19 de *octubre*.

¿Qué significa dirigir una revista literaria en estos tiempos?

Es una satisfacción personal y un reto muy grande, ya que, debido a diversos detalles administrativos, no hemos logrado lanzar números pendientes. Estamos en plena reactivación *de la A.C.*



¿Cuál fue el impacto en tu trabajo como gestor de la revista literaria digital Infinitus durante los meses de cuarentena?

Ha sido todo un reto reactivar no solamente la revista, sino toda la ONG en plena pandemia. Ha sido un freno, no la considero un obstáculo en sí. Desde antes de la pandemia apostamos a los formatos 100 % *digitales*.

Creo que muchas de las personas desean saber cómo se crea una revista literaria digital. Por favor, coméntanos un poco sobre el proceso creativo que realizas para crear este material que entretiene a tantas personas.

Honestamente sólo recopilo los aportes y agrego ilustraciones para acompañar los textos. La inspiración viene del contenido que *recopilo*.



Aparte de ser el director de la revista literaria digital Infinitus, ser promotor y gestor cultural, eres escritor... cuéntanos ¿En qué género te desenvuelves?

Regularmente narración y poesía. Aunque escribo un poco de todo, me inclino al erotismo, noir, ficción y el terror / horror.

Balzac Sartre, Antoine de Saint-Exupéry, Proust, Baudelaire, Bukowski, Flaubert, etc... Efectivamente siento que todos los autores que he leído, de algún modo, forman parte de mí y de lo que *escribo*.

¿Has publicado algo propio o solo te dedicas a promover a otros escritores?

Regularmente me dedico a promover la obra ajena. Lo propio va a concurso o lo mando a revistas internacionales.

¿Cómo un escritor puede optar por ser publicado en tu revista?

Pueden mandar correo a infinitus@artisnucleus.com con su



aporte, nombre y redes de contacto, será un placer incluirlos en nuestros próximos números.

¿Cómo difundes todo el trabajo cultural que haces en las redes sociales?

Por medio de mi Facebook personal, la web y el Facebook de *Artis Nucleus*.

¿Algún consejo a los nuevos escritores de hoy?

Sí: estudien, cultívense, sigan las reglas ortográficas y gramaticales. Dejen reposar sus textos y vuelvan a leerlos. Sean bien duros con la obra propia. Siempre estén prestos para la peor de las críticas. Aprender a esperar lo peor nos ayuda a que las retroalimentaciones recibidas sobre la obra propia no las sintamos *tan duras*.

Nunca dejen ni permitan que alguien les diga que no pueden lograr algo. Si te lo propones y lo trabajas duro, todo es *posible*.





Detrás del genio

Arima Rodríguez



Federico García Lorca

Despuntaba el alba del 18 de agosto de 1936 cuando aquel joven, bien parecido y educado, salió de mi caseta después de que yo le leyera la buenaventura. Entró muy tarde, ya había terminado la feria. Su rostro estaba desencajado, algo debía temer. Yo lo dejé pasar a pesar de que ya estaba recogiendo mis bártulos y es que a su alrededor vi un aura oscura que no me gustaba nada: un mal fario lo acompañaba.

Según me dijo el payo, había nacido en Fuentevaqueros, aquí mismo, en Granada, en 1898. Se veía que era un niño bien, de los que sus padres le procuran una buena educación.

Cortó el mazo de cartas con mano temblorosa, y yo, poco a poco, comencé a levantarlas, una a una.

—Veo un churumbel con talento. Mucha música, mucha poesía y mucho arte, Federico

Me contó que de jovenzuelo, lo que más le gustaba era la música, pero que después de viajar un poquito por España, se enamoró de las letras. Pero yo seguía viendo música en su vida.

—Dame tres cartas. —Las puse boca arriba sobre la mesa—. Te veo en Madrid, conociendo a gente muy importante.

Mientras era estudiante, me contó, sorprendido ante mi deducción, se codeó con personas ilustres, como Einstein, Curie, Alberti y Dalí. Yo veía en su gesto que ese era su ambiente. Las provincias no le aportaban nada a aquella alma inmensa y desbordante que yo veía brillar en sus ojos negros.

De vuelta en Granada se hizo muy amigo de Falla.

—El cante jondo, chiquillo, lo veo en música y en poesía.

Publicó el Poema del cante jondo en 1931 y se introdujo en proyectos teatrales y musicales. Ese cante nace en las entrañas y corre por las venas en aforma de duende artístico, y este joven los tenía todos. Más adelante, con su amigo Dalí, se adentró también en el mundo de la pintura. Parecía que le había vendido al mengue su alma a cambio del arte.

—Me dicen las cartas que, a finales del 27, algo pasó que te dio mucho postín.

Por lo que me contó, hubo una reunión muy importante, donde se juntaron los intelectuales de la época para conmemorar los 300 años de la muerte de Góngora. Los que allí se reunieron pasaron a ser conocidos en el mundo de la literatura como “La generación del 27”. Por lo que el payo me explicó, le dieron nueva forma a la poesía, hicieron algo muy importante, que no dejaría al mundo impasible.

—Ahora, corta con la mano izquierda, Federico. Dame otras tres cartas. —Miré las cartas con



detenimiento—. Ojú, juncal, estás muy ligado al mundo gitano.

El joven se acharó una miajilla, pero le dije que no tuviera pena ninguna, que la gitana estaba allí para leerle la buenaventura. Su Romancero gitano tuvo mucho éxito, pero cuando le sonreí, orgullosa, se ensombreció su rostro. "...el gitanismo me da un tono de incultura, de falta de educación y de poeta salvaje que tú sabes bien que no soy. No quiero que me encasillen" así le escribía a su amigo Jorge Guillén. Para mis adentro pensé: <<Mal fin tenga tu cuerpo por despreciar mi raza>>, pero algo aquella noche siniestra me decía que mi maldición gitana no iba a hacerle falta a aquel joven.

Con tristeza me contó que sus colegas artistas se burlaron del romancero: Buñuel y Dalí, que habían sido sus amigos, lo criticaron con dureza.

—Otra pena grande te ronda. Otra vez te mataron el duende del arte.

Apenado, me explicó que la censura de Primo de Rivera le cortó un proyecto que tenía: la revista Gallo, de la que solo pudo sacar los dos primeros números.

—Las cartas me dicen que te fuiste lejos, veo un océano inmenso, ¿adónde fuiste?

Lorca se había marchado a Nueva York, en busca de aventuras que pudieran darle un vuelco a su vida, pero aquello tampoco le gustó, como atestigua en Poeta en Nueva York. Me dijo que aún no se había publicado, pero me recitó, con la voz profunda y trémula del que se sabe muerto

y que esa noche cerrada sonaba funesta, un trocito de uno de sus poemas. La luz del candil de mi caseta tembló de miedo.

—Te veo por las ciudades, por los pueblos, como los feriantes.

La barraca, un grupo de teatro itinerante dirigido por Lorca y que representaba obras del Siglo de Oro, en un intento de llevar la cultura al pueblo llano, iba a ser nuevamente truncado, esta vez por el estallido de La Guerra Civil, pero no quise oscurecer aún más aquella noche triste y nada le dije.

Las siguientes cartas fueron brillantes, en ella veía el éxito en otro país. Argentina lo había acogido con honores, y tras su triunfo con Bodas de sangre, vinieron muchos otros, como La zapatera prodigiosa y Mariana Pineda. Allí también hizo amigos importantes, Pablo Neruda entre ellos, siempre rodeado de gente interesante. De vuelta en España, su ritmo creativo lo llevó a escribir con frenesí, y parió obras como Yerma, La casa de Bernarda Alba y Doña Rosita la soltera. En su futuro vi que todos estos títulos y su nombre perdurarían en la memoria de la literatura universal, para el resto de la historia.

La última carta a la que le di la vuelta me heló la sangre y me puso la piel de gallina. La muerte lo buscaba. Aquel joven artista republicano, en un país a punto de reventar en guerra, corría un grave peligro.

—Federico, son tiempos difíciles. No hace falta que me apoquines nada ¡Vete, que te están buscando. Tienes que esconderte!

Salió corriendo de mi caseta como alma que lleva el diablo, pálido bajo la luz de la luna.

No volví a verlo en vida pero mientras dormía, escuché en mis sueños el sonido de los tiros que ponían fin al artista más grande que había parido Granada. Eran casi las cinco de la mañana cuando supe que aquel hombre había abandonado el mundo de los vivos y corría con la parca al mundo de los inolvidables.



Las reseñas de Boz

Frank Boz

Berenice de Edgar Allan Poe

El autor norteamericano quiso que se hablara de él en todas partes con este relato, ¡y cómo lo consiguió! ¡Si, hasta fue censurado en su época!

Egeaus, un hombre atormentado desde el momento de su nacimiento, ha pasado casi toda su vida encerrado en su "... sombría y lúgubre mansión". A punto de casarse con su prima Berenice, tan hermosa como una néyade, la enfermedad que sufre el protagonista, una especie de delirio, comienza a asaltarlo con mayor intensidad.

Ha vivido prácticamente solo en compañía de sus pensamientos y ha desarrollado una alteración psicológica a la que no encuentra explicación, y la confunde con una penosa meditación.

Berenice enferma gravemente de una extraña patología, en la que es asaltada por ataques catalépticos que deterioran su espíritu jovial y su figura, de una manera espeluznante. Egeaus se ve atormentado por la actual apariencia de su prima, porque ya no ve en ella lo que solía ver. Solo una parte específica de su cuerpo parece mantenerse intacta ante la devastadora enfermedad que la azota, una parte, por la que el protagonista desarrolla una obsesión que raya en la locura. La belleza de Berenice deja de ser un

objeto de admiración para Egeaus y pasa a convertirse en la viva imagen de una desgracia, hasta que ocurre una catástrofe en la mansión: Berenice ha muerto...

He releído Berenice, de un librito de segunda mano traducido por el mismo Julio Cortázar, y aunque el argentino fue muy fiel a lo que Poe escribió, no dejó de pensar en lo que hubiera transcrito si el relato no hubiera sido censurado. La versión que nos llegó a todos fue capada para su publicación, por haber sido demasiado sádica en su momento ¡Esta es la clase de cosas por las que el mundo de la literatura tendrá que rendir cuentas algún día!

Y si bien es un relato que trata sobre las obsesiones y los fantasmas que éstas pueden acarrear, creo también que los personajes representan maneras distintas de encarar la vida y el tiempo. Siendo que Egeaus se la pasa meditando en su casa, rodeado de libros y en plena oscuridad —¿será esto un indicio de vampirismo?: en fin,

cosas más—, mientras que Berenice es un alma libre, una persona alegre, de movimientos agradados, que juega con la vida (y resta importancia a la misma) y que no se detiene a meditar sobre ella como su primo, ambos enfrentan y sufren las patologías, tanto las propias como la del otro, hasta el increíble final del relato.

Particularmente éste es el cuento por antonomasia que más disfruto de Poe, porque siento que en él demuestra el dominio, no solo del terror gótico y el romanticismo de la época, sino también el terror psicológico que, en aquel entonces,



—y esto solo lo digo por mi experiencia literaria en cuentos de terror— no era muy incurсионado. Haciendo alarde de su manejo de los idiomas, en este caso el latín y el francés, Poe juega un juego que solo él sabe cómo va a terminar, aunque deje en el relato algunas pistas del desarrollo y del final del mismo. Poe se divierte trabajando las descripciones de las locaciones, de los personajes, de las emociones e incluso los trastornos que sufren ambos, de una manera pocas veces vista en la literatura, pero a la vez, pulida y responsable. Engendra imágenes escalofrantes en la mente del lector, tanto con lo que nos dice, como con lo que no nos dice, con una naturalidad envidiable.

Berenice es un cuento corto que pega con un martillo en muchos de sus párrafos, pero que, en otros, nos hiere el corazón a punta de aguja. Nos demuestra que, en toda belleza, por más fantástica que sea, se esconde también lo horrendo e imprevisible de la depravación humana, que muchas veces confundimos con "naturaleza".

Mi calificación: 10/10



La cueva de las letras

Emilio Calderón (E Calder)

¿Qué es una escena?

Cuando comencé a escribir mi primera novela, no tenía la menor idea de como estructurarla. Estaba consciente de que algunas tenían partes, la mayoría tenía capítulos y todas tenían párrafos, pero jamás me había puesto a pensar en las escenas y, cuando las descubrí, mi mundo cambió.

Ahora te preguntarás, ¿y qué diablos es una escena? Existen varias maneras de definir las, pero la que más me ha funcionado a mí es: "Una escena es una unidad de acción".

Bien, pero ¿qué conforma esa unidad de acción?

Una escena es una unidad de acción que ocurre en un lugar, un escenario. Bueno, aunque eso generalmente eso es verdad, puede haber excepciones.

Una escena es una unidad de acción que incluye a un reparto o grupo de personajes. Cuando el reparto cambia, la escena cambia. Otra vez, es cierto en la mayoría de los casos, pero no siempre.

Una escena es una unidad de acción que tiene un principio, un desarrollo y un final. Bueno, por lo menos esto es generalmente cierto.

Entonces podemos decir que, por lo general, una escena es una unidad de acción que ocurre en un lugar (escenario), que incluye un reparto (grupo de personajes) y que tiene un inicio, un desarrollo y un final.

Perfecto, ya tenemos una descripción de lo que es una escena; ¿será eso suficiente para

hacer una? Lamentablemente no. Ahora veremos que existen dos tipos de escena.

¿Cuales son los dos tipos de escenas?

Existen escenas de acción y escenas de reacción.

1. Acción

En las de acción vamos a encontrar el conflicto. Es donde sucede la acción, donde pasan las cosas importantes. En ellas se dan los cambios de la trama de la historia, los personajes actúan de manera que producen un cambio que afecta lo que pasa después. Estas escenas tienen un alcance importante en el desarrollo de la historia.

2. Reacción

Las escenas de reacción son más tranquilas, pero igual de importantes. En las escenas de reacción encontramos a los personajes reaccionando. Usualmente no hay mucho conflicto, pero hay mucha tensión. Son en estas escenas en donde, tanto los personajes como los lectores, pueden recuperar el aliento después de los tensos eventos de las escenas de acción.

Aquí se procesarán las reacciones y se tomarán las decisiones para que los personajes vuelvan a saltar hacia la siguiente escena.

Las tres partes de la escena

Como la misma historia, cada escena sigue su propia estructura. Básicamente, el arco de la escena es el mismo que el que exhibe la estructura de la historia a lo largo del libro.

1. Inicio=Gancho
2. Medio=Desarrollo
3. Final=Climax

Esto podría parecer tener sentido, pero vamos a desarrollarlo más a fondo.

Tanto las escenas de acción y de reacción siguen un arco básico de tres partes, pero los elementos son significativamente diferentes en cada una. Las escenas de acción usualmente se componen de Meta, conflicto y desastre.

1. Meta

Ahí comienza todo. Lo que tu personaje quiere en grande es lo que propulsa la historia. Lo que tu personaje quiere en menor medida es lo que propulsa la escena. Si el personaje no quiere nada, entonces la historia no tiene ningún impulso.

Lo que el personaje desea en una escena cualquiera será un pequeño reflejo de lo que desea en la historia global, y/o un paso para lograr su meta global. Por ejemplo: si la meta global es escapar de una cárcel, la meta de la escena puede ser conseguir una pala, sobornar a un guardia para

que deje su puesto o convencer a un compañero para que lo acompañe. Una vez que sabes cual es la meta para escena, ya conoces el propósito de la misma.

Establece el propósito de la escena tan pronto sea posible. Los lectores tienen que entender que es lo que está en juego.: que es lo que el personaje quiere lograr, por qué quiere lograrlo, y qué puede pasar si falla.

2. Conflicto

Una vez que ya tienes tu meta, necesitas crear un obstáculo que le impida lograr fácilmente lo que se propone el personaje. Sin conflicto no hay historia; o en este caso, sin conflicto no hay escena. El conflicto es lo que impide al personaje lograr su meta, y por ende terminar la historia muy rápido.

El conflicto es lo que conforma el medio, o el desarrollo, de la escena de acción.

El conflicto debe surgir de manera orgánica de la meta del personaje. No es necesario que sea una pelea o una discusión, lo único que importa es que le impida lograr la meta de la escena.

3. Desastre (resultado)

Finalmente, el conflicto necesita ser resuelto, y probablemente no sea a favor del protagonista. El resultado de la escena de acción da pie a la escena de reacción. Si todo se resuelve sin problemas, no habrá un siguiente paso lógico, y la historia terminará.

Algunos autores prefieren llamarle "desastre" al resultado de esta escena.

No todas las escenas de acción deberán terminar con un desastre garrafal, algunas ocasiones, para que la historia continúe, el conflicto deberá ser resuelto a favor del personaje, pero esto ya estará en "variaciones de la escena".

En cualquier desastre, el punto es que el héroe se encuentre en un predicamento, lo que nos lleva a la escena de reacción.

CONTINUARÁ...



Al pié de la letra

Ernesto Verástegui Macías

Poesía: La palabra en trascendencia

El diccionario dice que la poesía es la "Composición literaria que se concibe como expresión artística de la belleza por medio de la palabra, en especial aquella que está sujeta a la medida y cadencia del verso". Pero esta definición parece no satisfacernos por completo esta definición, especialmente para quienes la amamos, pues nos permite canalizar nuestros más hondos sentimientos y apasionadas emociones ¿no es así?

Debo aclarar que para escribir poesía no es necesaria la rima, también se aborda y borda con la prosa. La poesía no exige ni métrica en las sílabas, ni medida en los versos o estrofas...: es libre como un ave en el cielo, p. Puede tejerse con cualquier figura retórica. Tú puedes crear un poema —, no necesitas estudiar para hacerlo—, con tan sólo la capacidad de escribir y sentir, lo conseguirás.

Te invito a hacerlo. Puedes abordar cualquier concepto o tópico. No tiene que ser de amor, puede ser acerca de la vida o la muerte, el gozo, el odio, la valentía o el miedo, la melancolía o la felicidad, o versar sobre la patria, o lo que tú gustes.

Por lo pronto, hoy recuerdo mi lectura adolescente cuando amé este verso y sentí la emoción de un poema, escrito por Gustavo Adolfo Bécquer de la rima XXI, en *Rimas y Leyendas*, escrito por Gustavo Adolfo Bécquer:

*¿Qué es poesía?, dices mientras clavas
En mi pupila tu pupila azul.
¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?
Poesía... eres tú.*

Y para estos tiempos aciagos y oscuros, la poesía también puede ser remedio o medicina, un analgésico poderoso, contra el dolor que se empecina.

Un antídoto eficaz para desactivar la tristeza o para inhabilitar su molestia, un recurso fiel y contundente, aliado leal y sorprendente y una sana compañía.

Cómo de Benedetti el poema que es casi su emblema: NO TE RINDAS

*"No te rindas, por favor no cedas,
aunque el frío queme,
aunque el miedo muerda,
aunque el sol se esconda y se calle el viento,
aun hay fuego en tu alma,
aun hay vida en tus sueños,
porque la vida es tuya y tuyo también el deseo,
porque lo has querido y porque te quiero".*

Sin embargo, creo que por sobre todos los temas, de la poesía el amor se encarga, es una voz vivaz, plena y franca, que las maravillas del corazón por siempre encarna.

"Si nada nos salva de la muerte, al menos que el amor nos salve de la vida".

Pablo Neruda.

El poeta es el portador de ese don amable; escritor diáfano y abierto de sensibilidad indomable que se expresa sin sosiego.

Y Gabriela Mistral lo describe: POETA

*¿Te acuerdas que una tarde en loco exceso
te vi celoso imaginando agravios,
te suspendí en mis brazos...
vibró un beso,
y qué viste después...? Sangre en mis labios.
Yo te enseñe a besar: los besos fríos
son de impasible corazón de roca,
yo te enseñé a besar con besos míos
inventados por mí,
para tu boca.*

Y Benedetti abunda:

*Tus manos son mi caricia,
mis acordes cotidianos;
te quiero porque tus manos trabajan por la justicia.
Si te quiero es porque sos mi amor, mi cómplice, y todo.
Y en la calle codo a codo somos mucho más que dos.
Y no puedo, por más que así lo quiera, dejarles adicionales muestras del amor henchido,
que emana de la inmortal poesía, porque del límite de letras me excedo.*

CONTINUARÁ...

EMITTED





Frometa Mar

Narrativa

Cenizas y humo

Del libro de relatos: "Sombras de un atardecer"

Ella lo amaba, pero esa noche decidió alejarse de él para siempre.

Habían pasado casi dos meses desde la última vez que compartieron juntos algún momento. Los horarios laborales abrieron un abismo entre ambos. Con el tiempo la lejanía los había separado, aun durmiendo en la misma cama.

Miraba su figura en el espejo, era joven aún, soñaba con vivir. Sin embargo, aquellas paredes sin pintar y aquellas puertas de madera antigua se volvieron su cárcel.

Ese día decidió marcharse. Preparó sus maletas, recogió sus cosas importantes y desechó otras.

Aquel día había vuelto a recuperar sus alas. Tomó sus escasas pertenencias, respiró profundo y miró hacia atrás, como quien se despide para siempre de lo que deja atrás.

En el coche, a solo unas pocas cuerdas de distancia, escuchó la fuerte explosión. —No queda nada. —se dijo a sí misma. Antes de salir había prendido su última vela a San Miguel arcángel, abrió la llave del gas de la cocina y salió de prisa. Esa noche, entre ceniza y humo, ella borró su historia para siempre.

Oscar Ramírez Cortazar

Narrativa



Sobre la oscuridad

Trabajo en un bachillerato del pueblo de Acatlima y preservo, aún con voluntad y sorpresa, mi desconcierto. Antes de cumplir con mi día de guardia, pensé que resultaría agradable pasar unas horas solitarias en este lugar, y nunca hubiera tenido problema. Al principio me pareció interesante andar entre los pasillos, áreas verdes, perros deambulando y la presencia de algún intendente. Apenas discernía que algo se ocultaba tras lo tranquilo y verde del bachillerato.

Empecé por explorar el área arbolada más allá de las aulas, el andador frente a la explanada, las oficinas alejadas, los estanquillos cerrados, hasta que una tarde sentí que se me complicaba salir de estas zonas, como si una presencia clandestina e indefinida me atrajera y me detuviera. Ya desde años atrás un velador me había comentado sobre un cierto temor que experimentaba al caminar frente a las oficinas de la dirección, cerca del área arbolada.

El día en que me sentí retenido fue después de comer solo en el despacho y de saborear un café capuchino

comprado en Super Plus, yendo por el bulevar, mientras el crepúsculo caía paulatinamente. A la altura del portón, reflexioné que a pesar de que un sol veraniego todavía fustigaba al clima, en especial hacia el lugar por el que iba caminando, había una sombra insólita que se resistía a dejar el bulevar. Como si observara por primera vez este panorama, descubrí que, protegiéndose de la pálida luz eléctrica, elige los sitios más propicios para subsistir, mientras llega su alimento preferido: la noche. Elige las entradas, los intersticios que forman las ramas y las plantas, los pasillos y los techos de las construcciones; está bajo las esquinas y los bordes de los quicios, menuda, apretada, persistente. Se mete en las cuarteaduras de las paredes manchadas, entre los muebles desgastados. Me sorprende en los baños de ventanas pequeñas, dentro de las aulas, en la máquina expendedora, tomando siempre, de acuerdo al lugar y la hora, varias líneas de intensidad.

Yendo por el andador escalonado hacia el oriente, supe que la tiniebla estaba

agachada en el área arbolada, tras el umbral de un basurero, cuyos matorrales eran apenas la señal de una densa y fragante oscuridad. Entre sorprendido y curioso, esperé que camparan en la tierra las criaturas centenarias que habían procreado ahí: una ardilla negra trepando al pino, arácnidos, hormigas, grillos de mensajes chirriantes, mínimos animales rastreros, hijos todos de la gran oscuridad vetusta, la gran alimaña nebulosa. Al dejar los matorrales, la oscuridad emerge inmediatamente ante mi paso y se adhiere a la atmósfera como si pretendiera rodear mis zapatos y mi rostro. Espero, no quiero seguir, pero resulta irremediable ponerme en marcha, porque la oscuridad también engancha, engulle, invita a sus rincones sugestivos que uno desea acceder para introducirse en otra curva de tiempo, buscando una explicación en la milenaria tiniebla para que me cuente de su larga memoria y me revele las razones secretas de su resistencia a perecer. Mientras voy por una vereda plagada de maleza y restos de basura, entiendo que, en algún lugar, está la nebulosa y colosal criatura falleciente, jadeando con prisa, sin fortaleza para intentar su arañazo definitivo. La presiento delante de una rama de mezquite, apenas moviéndose en una composta abandonada y en tómulos de torsos, cabezas y piernas, cuyos propietarios ahora están por la barda del bachillerato.

Mientras regreso por el andador descendente, alejándome de esa

revelación fantástica, la oscuridad se hace más pesada. Me detengo en la explanada solitaria, miro hacia el reflector de luz débil y me nace una profunda soledad. Imagino a sus vástagos, las neblinas, animales de sombra recargados detrás de las puertas cerradas, con apetito, entre mugre, sin necesitar ayuda, esperando el alimento que viene solo, que no tardará en llegar.

Al pie de esa luz débil, el asombro me abandona, el pavor se hace más intenso y protejo mi soledad, pues intuyo que la oscuridad se ha ido expandiendo, que gana terreno en los negocios que cerraron sus cortinas para wpor una sombra que avanza hacia la fotocopiadora apagada, y las personas, y las aves que deambulan todo el día por el campus de la universidad; hacia los anuncios sin luz de las fondas que ocultan letras profanadas por el lenguaje enigmático de la oscuridad. Me di cuenta de que para vivir plenamente, la oscuridad necesita un territorio; dentro de ella no hay lugar para los sentimientos. Más allá de los sentimientos se encuentra la negrura absoluta, la marabunta siniestra.

Salgo rápidamente de la arboleda, llega la noche y todo parece reposar, quietarse. Las luces de los escasos postes son apenas débiles enemigos de la oscuridad. Ella, pesada y sigilosa, se aparece en los pasillos cuyas luces voy prendiendo, calmándose un poco. Tiene la cautela y la paciencia suficientes para aguardar a que dejen de pasar los peatones en la banqueta, a que solo deambulen los taxis nocturnos. Cuando ya se fue todo rastro de ruido y la noche cae plena, las sombras salen, se van arrastrando como un grupo cuantioso de tullidos sin piernas, se desplazan sobre el piso de cemento alimentándose del ambiente de Acatlím, se encarama sobre los perros que descansan entre los pasillos.

Texy Cruz

Narrativa



¿Qué te crees locura?

¿De color nace la vida? Esa risa de hiena descolorida; atroz delirio de locura, mi buena amiga.

Ya no aclames más al tiempo que de dos en dos llegan las llamas de la golondrina seca.

Navega en la Luna hueca de tu amargo y negro corazón. En esta noche te voy a encontrar.

He valorado noches peores que esta, he oído sonidos más aterradores, he visto hechos más horrendos y un sinfín de situaciones más extremas, pero hay algo sobre esta noche que hace que simplemente sea distinta a todo lo que he visto.

Es como si se transformaran las estrellas, como si se desvanecieran para renacer en un corcel que necesita de espuela y varilla que las haga brillar y no hay nada que las pueda detener ahora. La tragedia florece oscura en todo lo que las rodean. Como una sonámbula, puedo oler que el miedo ya está cerca. Como una carnívora saldría a buscarlo por las calles, lo haría si no le oyera hacer las cosas que él mismo me mostró. El ruido se mezcla, sin embargo, con los gritos de los cuervos parados contra los árboles y el cuerpo se me mueve aterrado cuando se pone de pie y mira por la ventana, parece que las estrellas se llevan el anochecer al compás de sus esferas. La noche pasa y el tiempo se me acaba.

¿Es acaso el tiempo subjetivo? Porque me parece que el recorrido de la puerta a la calle es un largo

paraje en el que se me ha perdido la noche. Despierta la ansiedad. Llega hasta mis espaldas con tanta suavidad como llegó.

¿Tendré que buscar mi aliento por mí misma? Nadie contestó.

¿Optaré por el roce de la muerte? Hay vida dentro de mí, puedo sentirla huir.

Siento el olor de la locura. El aroma a la extrañeza. La pincelada de arrebatos, el dulce aliento de pura empatía flotando por dentro, he sido cautivada de su crudeza ante el olvido.

Años he estado esperando que alguien fuese capaz de saltar las murallas que había construido y solo la gran nada me llamaba.

No llamó nadie a mi puerta, nunca nadie me dijo que era valiosa. Solo la locura besó la comisura de la realidad...

Perfectos y unidos como en un baile, casi son difusos los horribles límites donde comienza uno y termina el otro, es como si danzáramos entre medio de tiburones que están a punto de morder. Hermoso y terrorífico, el olor a sangre se mezcla con la particularidad del aroma que desprendíamos los dos. Nunca tanta sangre corrió por mis venas.

Ese olor a desconsideración, olvido y traición. Impregnado de incompreensión carente de ilusión. Como si no mandase en mi propia vida. Es como si unas manos invisibles me rodeasen el cuello y presionaran poco a poco hasta quitarme el aire y robar hasta el último de mis suspiros. Como si fuera mi eterno verdugo, dueña de mis intenciones y ladrona hasta de mis íntimos sentimientos.

Sé lo que parece desde fuera, el rubor invade mis letras dejando solo la locura impresa con el olor de su experiencia, pero antes de convertirme en espuma seré ola indomable.

Eduardo de la Cruz

Narrativa



Apocalipsis

Al principio, la gente seguía con sus vidas, como si nada pasase. Luego dejó de acudir a sus puestos de trabajo. Solo unos pocos individuos llegaban a su oficina, en su coche particular, a la hora de siempre. "Porque se acabe el mundo en treinta días no voy a dejar de hacer mi vida como hasta ahora", decían. Su vida, como hasta ahora. Encendían el ordenador y aporreaban el teclado. Quién sabe qué. Llegaban a casa, ponían la tele, veían varias reposiciones de programas y cenaban comida recalentada a la hora habitual. Ya en la cama, refunfuñaban sobre el ruido de la calle. Porque había mucho ruido en la calle.

Ruido de la gente que había decidido pasar los últimos días del universo, rodeados de sus vecinos, charlando y compartiendo vino. Niños que no paraban de jugar a la pelota o al escondite y gritar, de noche y de día. Personas que había desempolvado sus viejos instrumentos, guardados en el fondo de un armario, y los tocaba en mitad de la calle, para deleite de los amigos. Casas con las puertas abiertas, siempre dispuestas a recibir visitas inesperadas y huéspedes necesitados de sábanas limpias. Vecinos que se gritaban desde sus balcones, en pantalones de deporte y camisetas holgadas.

El gobierno (algún funcionario que mantenían aún cierto sentido cívico) decretó el fin de las clases en los colegios y la suspensión de las obligaciones laborales. También había alertado de la posible falta de suministro de los considerados, hasta entonces, servicios básicos mínimos. Como la electricidad, la gasolina, medicamentos, agua y alimentos. Alertaba de la ausencia de policía, ambulancias, bomberos y transporte público.

Pero la unión entre los vecinos había solventado cada una de esas carencias. Las familias y los amigos se habían reunido, hermanos que hacía tiempo estaban distanciados, se volvieron a hablar, preparaban la cena juntos, con patatas y huevos, recordaban anécdotas pasadas, secaban la ropa al sol y jugaban a viejos juegos de mesa, como las cartas o el monopoly. Todos compartían el mismo destino y eso los había liberado, hablaban con comodidad, desinhibidos, de temas profundos, filosofía, ciencia, arte, de miedos internos y, resignados, de sueños que ya no iban a cumplir. Se produjeron declaraciones de amor aquí y allá entre amigos, o entre simples desconocidos, se perdonaron y resolvieron pequeñas diferencias entre antiguas

amistades. La gente había asumido el trágico destino con naturalidad, a falta de remedio, y había decidido pasar los últimos días de su existencia rodeado del amor y la compañía de sus seres queridos, sin importar más.

La complicidad y la necesidad social habían desarrollado nuevas normas y formas de hacer las cosas, de manera diferente a lo acostumbrado en la ya antigua sociedad. Se hizo innecesario recargar la batería de los teléfonos móviles, las teles estaban apagadas y apenas se hacía uso de los electrodomésticos, por lo que las reservas de electricidad de la ciudad se mantenían estables. Los supermercados se dejaron abiertos y la gente acudía y tomaba solo lo necesario. No tenía sentido acumular comida si en treinta días se iba a acabar el mundo. De este modo las despensas de los supermercados se vaciaban muy lentamente. La gente había tomado costumbre de bajar con botellas de cristal al río y recoger agua fresca del manantial. Disfrutaban esperando su turno, haciendo cola, charlando con otros conocidos y jugando a mojarse. Habían sustituido los coches por las bicis para desplazamientos menores, ya fuese por necesidad o por ocio. Ya no eran necesarios grandes desplazamientos por lo que los coches estaban siempre parados. Y en los casos en los que no había opción, los vecinos hablaban entre sí y se aprovechaba para realizar varios recados en el mismo viaje. Por lo que los surtidores de las gasolineras aún conservaban fuel suficiente.

Se producían pocos accidentes domésticos y de escasa gravedad. Siempre alguien conocía a un médico dispuesto

a ayudar que acudía raudo ya fuese una quemadura, un corte o alguien que se había caído de una escalera. Así como sucedía con las gasolineras y los supermercados, las farmacias y los hospitales eran accesibles durante todo el tiempo, y como nadie cogía lo que no necesitaba, era fácil encontrar un antibiótico, una venda o unas muletas. De igual modo, entre todos los vecinos y familiares eran capaces de sofocar los pequeños incendios caseros que se producían y ya ningún malhechor se decidía a actuar ni increpar a un individuo por miedo a ser reprendido por todo un barrio de gente saliendo en su defensa.

Algunos no habían soportado la presión, ni asumido el temible desenlace. Se habían suicidado en silencio en sus camas, en soledad. Quizá el fin del mundo trastocaba sus planes cotidianos hasta un punto insoportable. Quizá ya no tenían fuerzas ni ganas antes y el Apocalipsis solo fue una excusa. Otros habían decidido salir de viaje en sus coches o en sus motos para conocer el máximo número de sitios posibles o simplemente visitar algún destino soñado. Habían organizado una fiesta multitudinaria la noche anterior de la partida para despedirse. Otros tantos habían decidido acampar en lo alto de alguna montaña, o en alguna playa a la orilla del mar, para poder observar, desde la primera fila, los pocos atardeceres y amaneceres restantes.

Y así cada uno encontró en qué ocuparse los días antes del apocalipsis. Y vio claro a qué pasiones y a qué gente quería dedicar su tiempo, cuando el tiempo era un bien preciado, finito y escaso. Tan finito y escaso como sucede en nuestros días.

POESÍA





Duraham Lapitp

Poesía

Encallado en el pasado

Cae la tarde y en brillantes hojas el mar llora.
Caen los ojos y a mí, la pena de verme en un espejo acostado
inundado de tierra, de olas grises que no caminan.
Nado sin mojarme.

Soy aquel bote encallado a la orilla, al pasado.
Recordando el agua que me tocaba,
que me hacía estremecer de lado a lado
hablo solo con el mar.

Me ahogo de silencio al verme consumido por el ayer
Me ahogo en mis propias lágrimas
Me ahogo en el reflejo que cae de la tarde
Nado en el deseo, en las vagantes ilusiones
que sólo arriban hacia mi babor,
pero con esta quietud únicamente me salpican desilusiones.

Vanesa Ruiz Zamora

Poesía



Rojo desierto

Fue imprevisto el despertar del cielo
Hoy dictan las estrellas, que sin mí, su viaje fue tardío
Pero que de cualquier forma, se acercaría al destino
un corazón desierto, que logró sacudir su colorido pecho

Fue imprevisto el despertar del cielo
Sus ojos ya decían que, algún día, habría de confundirme con ellos
(Tonalidades azules)

¿Por qué todo lo que todo se desprende?
Si tiempo atrás, mi honor fue maderero
(Construyó su propio delirio)

Fue imprevisto el despertar
cuando tus ojos azules, no me visitaron
¿Por qué? Si en los días nublados
¡ellos son mi canto!

[Hoy dictan las estrellas que, sin mí, su viaje fue tardío
pero que de cualquier forma, se acercaría al destino]
Fue imprevisto despertar como una sombra por la vida
en unos labios donde, al abordar, su viaje fue tardío
desde que se enteró
qué el amor provenía de unas manos, no de un suspiro

Hoy dictan las estrellas que, sin mí
su viaje fue tardío, pero que de cualquier forma
se acercaría al destino de aquella tristeza
donde la sonrisa, algún día, me podría encontrar

Fue imprevisto despertar desamparado, de aquellos labios
Si ellos son mi canto

¿Habrán dejado mi cuerpo en el olvido?

Un corazón sin textura, que solía derramar sus recuerdos, bajo cielos de cenizas
hoy hizo explotar lejos, su colorido pecho
Y tan solo por eso, su palpitar movedizo, le nombró:
"Rojo desierto"



René Fonseca Borja

Poesía

La tierra cobra su precio

Los sentidos se me irritan y me agobio,
cuando sé que insensatos talan bosques,
destruyendo árboles que crecen indefensos,
pero fortalecen gratis el medio ambiente.

Comerciantes inconscientes de todo lado,
que se aprovechan y explotan la naturaleza,
que a diario nos da vida y nos protege,
pero callada y desprovista de defensa.

Los desiertos aparecen con la tala,
los ríos se desvían y se llevan
las montañas y las viviendas,
como protesta a sus heridas.

La contaminación se ha extendido,
los mares se levantan con tsunamis,
la tierra cobra su precio con deslaves,
terremotos, lluvias e inundaciones.

Estamos provocando más desastres,
le hemos dado la espalda al planeta,
que se debate defendiéndose con causa,
y los incautos, le siguen haciendo daño.

Ivanna Martinez

Poesía



Solo me habita el vacío

Solo me habita el vacío.
Agujero infinito que absorbe,
incesante,
todas las horas.

Caí en esa cueva,
que se expande
dúctil, desbordada
y todo lo llena.

Caí en la mirada estéril
de dos ojos que te buscan
y solo ven:
una puerta que no abre,
un mensaje que no llega,
una llamada muda
y esta absurda espera.

Caí en este tiempo
de aceptar el adiós
que entre nosotros
el abismo socavó;
espacio habitado de recuerdos
donde tú y yo éramos
lo que ya no somos
ni seremos.

Caí en la emboscada cruel
de una esperanza insípida,
irreal como el amor que (imagi-
né) sentías,
irreal como la certeza vacía
de un amor hecho de espuma.



Gabriel Orlando Regalado Montalvo

Poesía

Tu piel

Es la sensación de mi cuerpo
esa misma sensación de la desaparición
de toda culpa, de todo miedo;
esa misma sensación
tan serena e imperturbable;
esa misma sensación
de bailar sin sentir que todos te miran
de cantar sin que te tiemble la voz
de andar sin que se agoten las fuerzas.

Es la misma sensación de mi cuerpo
al sentir tu piel junto a la mía;
la sensación de estar dentro de ella,
como si existiera solamente para habitarla,
como si mi piel no fuera más que una excusa
para estar junto a la tuya.

Como los lugares del cuerpo y del alma
que sólo lo puede sentir otro,
y tu piel es ese otro.

Es tu piel, la piel que habito,
la piel que me devora tiernamente
y que me escupe con más vida que antes;
es tu piel que me habla con los ojos,
es tu piel que me roza con los labios.

Dentro de ti no hay fisuras del pasado,
ni tiempos inciertos,
ni horas oscuras.

Entre tu piel y mi piel
hay una distancia inevitable;
mi piel es vacía y desenfrenada,
tu piel es envolvente y adorable;
entre tu piel y mi piel
hay una distancia inevitable
que nos une inevitablemente.



María Susana López

Ilustración

Técnica mixta: lápiz, tinta - digital









Dictado por: Ana Monges



CURSO GRATUITO DE MARKETING DE ESCRITOR

**Aprende con nosotros las técnicas
que te ayudarán a mejorar tu
rendimiento
en las redes sociales..**

**Para matricularte envíanos un mensaje a
nuestro correo
mundodeescritores2019@gmail.com**



Página Web

<https://mundodeescritores2000.wordpress.com/>

Otras redes:

Facebook: Revista Mundo de Escritores

Instagram: @Mundodeescritores

Twitter: @MundodeEscrito1

Correos electrónicos:

mundodeescritores2019@gmail.com

seleccion.mundodeescritores@gmail.com

*Mundo de
Escritores*

Literatura y arte